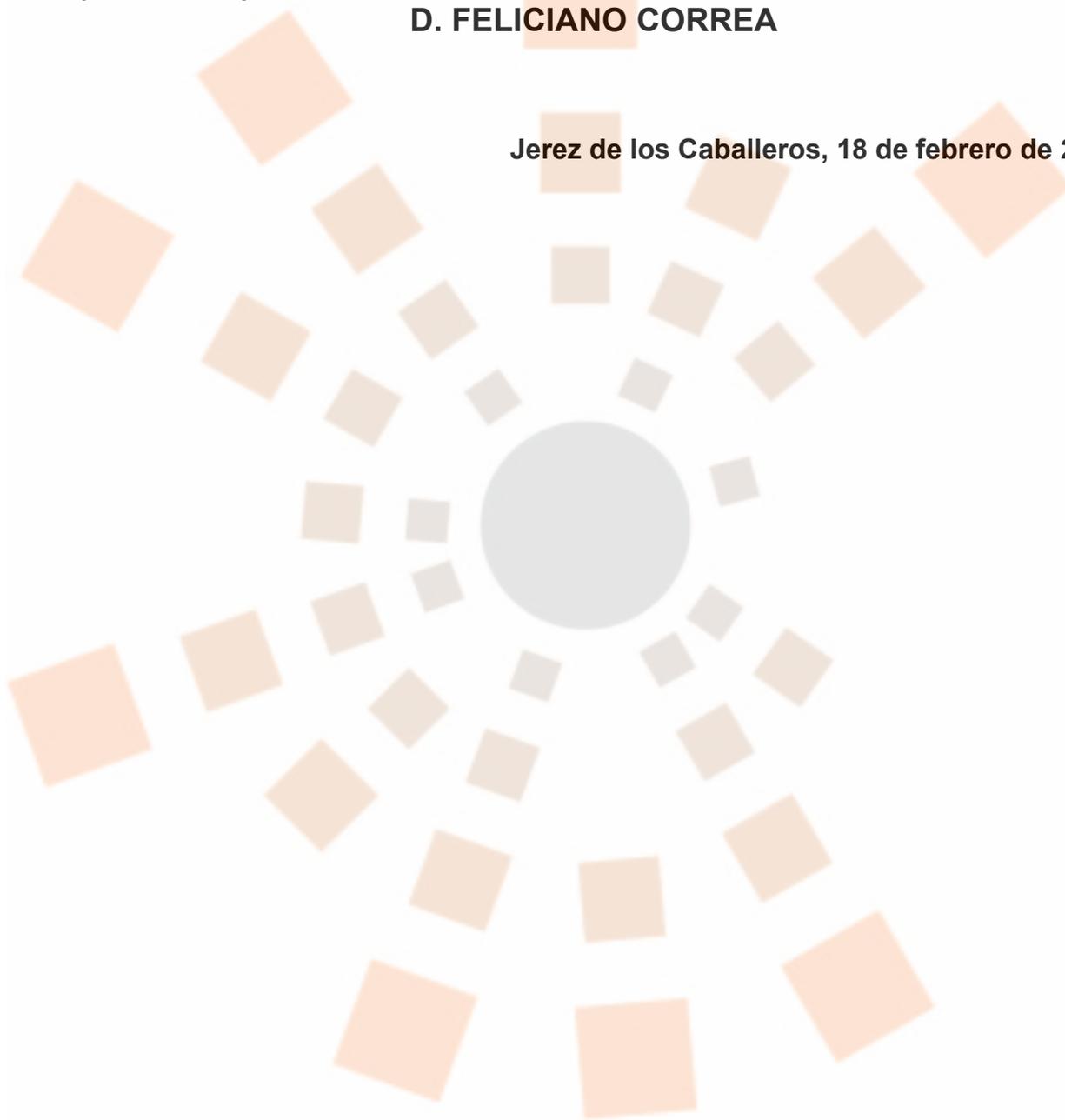


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL NUEVO CENTRO CULTURAL “SAN AGUSTÍN”
Y PRESENTACIÓN DE LA OBRA *DOS DÉCADAS PRODIGIOSAS*
(1979-2002): *ASÍ VIVIMOS EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX*, DE
D. FELICIANO CORREA**

Jerez de los Caballeros, 18 de febrero de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO CENTRO CULTURAL “SAN AGUSTÍN” Y PRESENTACIÓN DE LA OBRA *DOS DÉCADAS PRODIGIOSAS (1979-2002): ASÍ VIVIMOS EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX*, DE D. FELICIANO CORREA

Jerez de los Caballeros, 18 de febrero de 2004

Muchas gracias, buenas noches, querido Alcalde de Jerez, queridos amigos, queridas amigas, señoras y señores.

Gracias al Alcalde por la bienvenida que me das, efectivamente, es la primera visita oficial, no la primera visita desde que él es alcalde, La Albuera es testigo de algunas tencas con el especialista, con Manolo Barrio, a lo largo de este verano, pero es verdad que es la primera vez que vengo siendo Carlos alcalde de Jerez de los Caballeros.

Y vengo a inaugurar una remodelación, una reconversión de un centro para un uso diferente pero semejante al que tenía originalmente. Cuando hemos hecho el recorrido del Centro Cultural San Agustín, me ha pasado un poco como le pasó a Proust el de las magdalenas, ¿no?, que te ha venido, de pronto, ciertos sabores al paladar o ciertas ideas, ciertos recuerdos, mejor dicho, a la mente. Fue en esta sala cuando Feliciano Correa, Lorenzo Martínez Fresneda -que en paz descanse-, y yo mismo fuimos galardonados por el alcalde de Jerez en aquel momento, Manuel Calzado, con la insignia de oro de la ciudad. No sé si lo recordaréis pero aquí estaba, más o menos, todo distribuida la forma. Yo era en aquel momento un diputado que empezaba su vida política en la región, pero siempre tengo ese recuerdo porque fue la primera vez que a mí me galardonaban con algo y me alegra mucho recordarlo porque hoy, no es que haya sido precisamente galardonado, sino que he recibido algunas misivas, algunas de la cuales leeré a lo largo de la intervención. Así que, me viene muy bien recordar esa insignia que Jerez me puso a través de su alcalde.

También cuando hemos subido a los balcones, a la planta primera, me he acordado de tantas y tantas noches como desde esos balcones nos dirigíamos a los ciudadanos de Jerez, en esas noches tristes cuando se cerraban las minas y cuando el pueblo de Jerez parecía que perdía toda su posibilidad de futuro. Y lo he recordado con mucha emoción porque fueron muchas noches de mucha gente luchando, peleando; recuerdo aquella marcha que hicimos hasta Badajoz andando, gracias que nos pararon cerca de la gasolinera, si nos llegan a dejar, si la Guardia Civil en aquel tiempo nos llega a dejar tirar para adelante, no sé que hubiera sido de

nosotros, porque yo, desde luego, hasta Badajoz no hubiera llegado andando. Gracias a que nos pararon. Nunca se lo agradeceré suficientemente.

Me acuerdo también, del despacho del alcalde donde hacíamos la huelga de hambre, que hicimos durante una semana o cinco o seis días, precisamente sobre el conflicto minero. Y he visto un rincón, que me ha dicho Manolo Calzado, ¿esto qué es? Digo, éste es el sitio donde nos sentamos Alfonso Gallardo y yo para hablar de un proyecto que a mí me dejó alucinado. Estaba yo iniciando la andadura como presidente de la Junta de Extremadura, vine a Jerez de los Caballeros un día, me dice el alcalde, Manuel Calzado, hay un empresario de aquí que le gustaría hablar contigo un minuto, si tuvieras tiempo. Digo: sí, hombre, cuando terminemos la visita hablamos con él. Me presentó a un señor, D. Alfonso Gallardo. Encantado. Mucho gusto. Nos sentamos allí, en un rinconcito, que era el despacho del alcalde que tenía la mesa y un pequeño tresillo allí. ¿Usted dirá? Pues, mire usted, yo es que quiero montar una siderúrgica. ¿Cómo? Estaban cerrando todas las siderúrgicas en España, las del País Vasco, las del Mediterráneo. Todas. Y yo le dije: y eso ¿cuánto vale? Digo que estábamos empezando, ¿eh?, yo empecé con un presupuesto de 200 millones de pesetas. Dice: eso vale, 5.000 millones de pesetas. Jöder. Digo: y usted, ¿cuánto pone? Dice: 3.000 millones. Digo: yo le pongo a usted el resto, porque no conozco ningún loco que esté dispuesto a tirar 3.000 millones de pesetas a la calle. Que en aquel tiempo 3.000 millones eran... hoy también lo es, ¿no?, pero en aquel tiempo eran multiplicados por unos cuantos números.

Y, entonces, le dije: Bueno, pues, habrá que firmar esto. Dice: no, no, usted me da la mano y ya, con esto, está arreglado el negocio. Y así surgió la Siderúrgica Balboa, en ese pequeño despacho y en ese pequeño rincón que nada más que verlo, efectivamente, lo he recordado.

Así que, estamos inaugurando una remodelación de algo que estuvo cofinanciado en un principio, en el siglo XVII, por el Ayuntamiento de Jerez, con 2.000 ducados y que, de nuevo, ha vuelto a estar cofinanciado, en esta ocasión por la Junta de Extremadura, con un millón de euros. La condición que puso el ayuntamiento, en el siglo XVII, fue: yo le doy a usted, a una congregación, no recuerdo cuál, unos monjes, para que hagan este convento, 2.000 ducados, con la condición de que ustedes enseñan a toda la gente de Jerez, a toda la gente joven de Jerez, Latín y Música. Y se respetó el convenio y durante mucho tiempo los jerezanos aprendieron Latín y siguen sabiendo Latín, siguen sabiendo latín... (corte en la cinta)... Noble, no sé si el ayuntamiento recobraría los 2.000 ducados, no lo tengo eso acreditado pero Feliciano seguro que nos ilustrará al respecto. Después, pasó, de nuevo, a una función religiosa y educativa, Seminario de los Claretianos. Después los Claretianos lo dejan por los años 71, se conoce que se van a Don Benito ya y dejan allí todo su saber y gobierno en Don Benito y, posteriormente, pasa, en ese tiempo pasa, a dependencia municipal y ha sido ayuntamiento hasta hace poco donde el Ayuntamiento decide que esto se convierta en un centro cultural. Entonces se enseñaba Latín y Música y ahora se va a enseñar Música, desde luego, y muchas más cosas de las actividades que hace Jerez de los Caballeros, la gente de Jerez de los Caballeros.

Miren, los pueblos muchas veces son conocidos por cosas que sobresalen sobre todas las demás y Jerez de los Caballeros hoy, en cualquier sitio de Extremadura, cuando se habla de Jerez, todo el mundo piensa en las grandes industrias que hay aquí. Y eso se come todo. Es decir, Jerez igual a industrias, ya

sean siderúrgicas, ya sean de manufacturas, de venta a distancia, Ricardo Leal, ya sea la cantidad de empresas relacionadas con el porcino. En fin, eso es lo que, en estos momentos, es la seña de identidad de Jerez.

¿Está bien? Sí, está bien que se reconozca y que se conozca Jerez por eso, pero cuando algo sobresale y destaca mucho, corre el peligro la ciudad de perder todo lo demás que también conforma la identidad de Jerez y que hacen a Jerez la ciudad que es en estos momentos. Y entonces, hay aspectos que quedan en segundo lugar, por ejemplo, el hecho cultural jerezano. Y este centro cultural que hacemos no es la típica petición de un alcalde que dice: oiga, hágame usted un centro cultural, porque haciendo el centro cultural después, empezará a haber actividades y habrá gente que se aficione a hacer una banda, habrá gente que se aficione a hacer una escuela de música, a lo mejor una universidad popular, a lo mejor... Así surgen muchas veces las peticiones. En esta ocasión no es el caso. Es decir, no hacemos una remodelación de un antiguo convento que fue ayuntamiento y casa aristocrática para que empiece una actividad cultural, a ver si teniendo el continente hay contenido. Éste es el caso contrario. Es decir, la petición del alcalde es: como Jerez tiene tanta actividad cultural, necesitamos un sitio donde poder albergar la cantidad de iniciativas que existen en la ciudad.

Esa segunda petición me gusta más que la primera, porque me parece que es mucho más eficaz. Es decir, indica la viveza de una sociedad que empieza a crear actividades de tipo cultural y que, de pronto, necesita un sitio donde meterse. Y ese sitio es el centro que hoy estamos inaugurando como nueva instalación, con un nuevo objetivo.

Así que, a mí me gustaría que Jerez, a partir de hoy, siguiera siendo conocida por su industria y por sus industriales, -que son muchos y que han hecho que aquellas noches lúgubres de los mítines hayan desaparecido y ahora sea una ciudad que ve el futuro con mucho optimismo-, que siga siendo conocida por su industria pero que, también, sea conocida, además de por sus torres, por su actividad cultural y éste es un recinto que, sin duda, lo va a favorecer y lo va a hacer posible.

Y por si fuera poco, hoy también presentamos un libro de Feliciano Correa que, de igual forma que este convento no se constituye en centro cultural para empezar una actividad cultural, sino al contrario, la actividad cultural demanda el continente, pues, estamos ante un cronista de la ciudad que no se hace cronista y empieza a investigar a la ciudad como consecuencia de su nominación, sino que, porque era un estudioso de la ciudad, se le hace cronista de la Villa. Exactamente el mismo proceso que el centro cultural.

Así que, ya tiene una acreditada trayectoria en aquel acto de imposición de la Insignia de Oro de la Ciudad que recordaba al principio, recuerdo que Feliciano nos sacó los colores cuando hablaba del urbanismo, que tenía que ser respetuoso con el fenómeno patrimonial de Jerez. Y de él yo aprendí, desde luego, bastantes cosas y me hice un poquito más culto, gracias a Feliciano y a algunas otras personas más. Porque yo llegaba a ser presidente con la idea de hacer lo máximo posible, lo máximo posible y él decía: hay que hacer lo máximo posible pero sin estropear lo que hay. Y llevaba toda la razón.

En aquel tiempo nos enfadábamos incluso, pero hoy reconozco que llevaba toda la razón. Hemos hecho todo lo posible y hemos mantenido todo lo posible para que, efectivamente, esta región, que ha cambiado, cuando se mire al espejo pueda reconocerse y saber quién es, porque los cambios donde uno no se reconoce son cambios que no sirven. Es decir, uno puede cambiar mucho físicamente, incluso hacerse todas las operaciones estéticas que tanto se llevan hoy al uso, pero cuando se mire al espejo, tiene que decir: soy yo. Porque si cuando te miras no te reconoces, ese cambio no ha servido absolutamente para nada porque has perdido tu identidad.

Hoy presentamos un libro que, como ha dicho Pizarro, es un número más, el número 12 de Libretillas jerezanas. Libretillas jerezanas que cuando empieza con su número 0, hace diez años, si no recuerdo mal, parecían así..., el nombre de libretillas es consecuencia de la modestia, de la falsa modestia del autor, porque parecían así como ladrillos sueltos que no se sabía si construirían un edificio. Pero visto el libro que hoy presentamos, esas primeras libretillas no eran ladrillos sueltos, sino que eran el cimiento de un gran edificio, el cimiento de un gran edificio. 3.000 páginas. Saben ustedes que es costumbre que los que presentan un libro, nunca se lo lean, y que, a lo más que llegan, es a leerse la solapilla para saber de qué va la cosa. Yo siempre me los leo, pero he de confesarles, en esta ocasión, que voy por la página 1.752. No me ha dado tiempo, porque me lo dio en diciembre y no me ha dado tiempo de leerlo entero. Pero, por lo que he leído, por lo que he leído, aquí estamos ante la historia universal de Extremadura. Y algunos dirán, no, si es de Jerez, el libro de lo que habla es de Jerez, de los 25 años de Jerez. No. Miren, yo recuerdo un escritor asturiano que ha escrito una historia universal de su pueblo, un pueblo pequeñito de 300 o 400 habitantes, no me acuerdo cómo se llama el pueblo, no recuerdo ahora, no lo tengo anotado, pero es *La historia universal de Orvicio* o..., no, no, no recuerdo muy bien el nombre y, claro, uno dice: La historia universal de un pueblo de 500 habitantes..., será la historia local. Y no. El autor justifica que la historia de cualquier colectivo, por muy pequeño que sea, es la historia de la humanidad, es la historia universal. Es decir, cualquier colectivo de ciudadanos, de hombres y mujeres que se unen, que se unen, al final es un concentrado, un concentrado de toda la humanidad y todo lo que pasa en ese colectivo concentrado, grande o pequeño, es todo lo que pasa en toda la humanidad, en todas partes. Luego, escribiendo la historia de un pueblo, se está escribiendo la historia de la humanidad, porque los conflictos, los amores, los odios, las vivencias, las raíces, las tradiciones, los sueños, las ilusiones, eso es universal. El amor, la muerte, eso es universal. Y, por lo tanto, escribir sobre los 25 años de Jerez es escribir sobre los 25 años de Extremadura y del mundo. Y esto es lo que ha hecho Feliciano Correa en esta edición de Libretillas jerezanas.

Yo creo que si todo el mundo hiciera lo que ha hecho este cronista oficial, escribir sólo en este libro, sólo en esta libretilla, 3.000 páginas y cada página con su sentido, por lo que yo llevo leído, si cada cronista oficial siguiera el ejemplo de Feliciano, tendríamos 500.000 páginas de los últimos 25 años de Extremadura, 500.000 páginas, que son muchas páginas, para saber qué éramos y para saber qué somos y para saber, como dice Feliciano en una de sus frases de su libro, “si estamos como estamos, habiendo estado como estábamos, hay que ver cómo estaríamos de haber estado como teníamos que estar”. Y lleva toda la razón, y lleva toda la razón. Cualquier otro hubiera dicho esto tan manido que dicen los que no saben qué decir: Extremadura tiene que ocupar el lugar que le corresponde, que es la máxima declaración universal del que no sabe qué decir sobre la tierra. Dice, tiene

que ocupar el lugar que le corresponde. Pero nunca dicen cuál es el lugar. Se van para su casa tan contentos, diciendo: he descubierto las américas, pero nunca dicen qué lugar tiene que ocupar. Y yo creo que Feliciano en su libro lo que dice es que tenemos que ocupar el lugar que nos merezcamos gracias a nuestro esfuerzo, a nuestro trabajo, a nuestra ilusión y a nuestro entusiasmo. Esta es la lección que saco del libro sin, repito, haberlo leído al total, 1.752 páginas. Mi mujer me decía: ¿dónde vas hoy? Digo: al libro ése que me ha impedido hacer otra cosa, más que leer por las noches y que tanto te gustaba a ti, cuando yo lo estaba haciendo, leyendo. Así que, espero terminar pronto porque uno tiene, también, otras actividades que hacer en la vida.

Pero 500.000 páginas. Yo estoy seguro que Feliciano estará encantado de darle a cualquier cronista el método de trabajo para que se pudiera hacer de cada pueblo, repito, de cada pueblo se pueden hacer 3.000 páginas y tendríamos una historia, una historia enorme de Extremadura.

Creo que a partir de hoy, Jerez de los Caballeros tiene que sumar a la nómina de personas ilustres, como consecuencia de su actividad económica y empresarial, en la nómina tienen que poner a Feliciano Correa. No ha creado ni un puesto de trabajo, no ha creado, pero tiene que estar al lado de los que han creado tantos puestos de trabajo, de los pequeños y de los grandes. Tiene que estar. Porque si bien no ha creado ni un solo puesto de trabajo, está creando una enorme identidad en Jerez de los Caballeros y en toda Extremadura. Y Jerez, con este libro que hoy presentamos, cinco tomos, ya tiene su quinta torre. Tiene cuatro torres magníficas, ésta es la quinta. Este libro que hoy presentamos es la quinta torre de Jerez.

Así que, queridos amigos, Feliciano, yo creo que con éste libro nos enseña a amar a Jerez. No destruye nada de la historia, sino que sobre la historia construye el presente y construye el futuro. Me parece que lo dices en el libro, que intentas hacer lo que hacía un sacerdote, que sobre sus archivos tú has sido capaz de escribir nueva historia y que dejas esta historia para que otros, que vengan después, puedan también continuar. Es decir, una bella cadena para que el pueblo, la historia, la identidad se siga repitiendo.

Feliciano nos enseña a amar a Jerez y nos ha enseñado, como dije también, al principio de mi intervención, a evitar el disparate, el disparate. Y vivimos en unos momentos donde el disparate es monumental, monumental. Miren, los políticos somos necesarios en la sociedad, frente a aquellos que piensan que no. Somos necesarios. Pero los políticos –y les habla uno-, somos siempre los culpables de los conflictos que históricamente nos han acompañado a los españoles, siempre. Nunca ha sido el pueblo, siempre hemos sido los políticos, siempre. Por nuestra cortedad de miras, por nuestra utilización bastarda de los acontecimientos. Hemos caído muchas veces en errores por culpa de los políticos y volvemos a caer, de nuevo, en errores por culpa de los políticos. Todos intentando aprovechar las rebajas de enero y nadie pensando en lo que nos va en la jugada que empezamos en el año 1978 con la Constitución. Lo que hoy ha ocurrido por parte de ETA nos perjudica a todos, a todos. Unos recibirán el perjuicio antes, y otros lo recibirán después, pero la torpeza, la cortedad de miras de los políticos hará que, todos, al final, salgamos perdiendo. Todos. Unos pueden ganar más y otros pueden perder, pero tarde o temprano, tarde o temprano todos seremos víctimas de estos canallas, que o matan o emiten comunicados, pero siempre obstaculizan la vida pacífica y democrática de los

pueblos. Siempre. Siempre. Y si alguien piensa... Y frente a estos pistoleros, es cuando, de verdad, el político tiene que dar muestras de que está aquí no para servirse del cargo, sino para servir a España.

Ahora es cuando hay que demostrarlo. Estando dispuesto a renunciar a lo que sea, a lo que sea y estando dispuesto a aguantar lo que sea. Yo acabo de..., cuando venía para acá me han entregado un teletipo diciendo que los exdirigentes de Batasuna, Arnaldo Otegi y Joseba Permach, anunciaron que enviarán al presidente extremeño, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, las papeletas nulas que han preparado para las próximas elecciones. Me van a mandar las papeletas nulas. ¿Qué me están diciendo? ¿Cuántas papeletas tengo? ¿Qué me están diciendo, que me calle? No. No ve voy a callar porque hubo 1.000 españoles que no se callaron y murieron. Y yo no me callo. Y no me van a callar los pistoleros y no me van a callar los que le hacen el juego a los pistoleros, como este correo electrónico que he recibido a las 5 de la tarde, que dice “señor Rodríguez Ibarra, le escribo desde Cataluña, soy Manuel Carrere, debo decirle que me cago en su puta madre y que a ver si se muere pronto, que entierre a sus hijos. Un saludo”. Tampoco me van a callar estos canallas, tampoco me van a callar estos..., me callo, para ellos, pero no para otros. Así que, ojalá, ojalá sepamos estar a la altura de las circunstancias.

Miren, sólo hay dos grandes partidos en España, sólo dos grandes partidos que son capaces de garantizar la convivencia y articular la unidad: Partido Popular y Partido Socialista. El debilitamiento de uno fuerte significa, a la larga, el debilitamiento de otro. Siempre. Ganará uno las elecciones y las perderá otro, pero España no se puede permitir el lujo de que se debiliten los dos únicos soportes que tiene nuestro país. Ojalá y los políticos no volvamos a meter la pata, como siempre la hemos metido, cuando de verdad había que estar a la altura de las circunstancias. Nada más y muchas gracias.